

"Que tome asiento en mi coche,
 "Sírvanle mis asistentes,
 "Que yo sé bien los honores
 "Que se conquista un valiente;
 "Y si no fuera soldado
 "Que á la consigna obedece,
 "Libertad os concediera,
 "Que eso mi alma me sugiere."
 Cordero estrechó la mano,
 En silencio, de Jiménez,
 Miétras que tocaban diana
 Los clarines insurgentes.

ROMANCE DE DURANGO.

¡Oh cuán triste es que la nube
 Que promete lluvia y fresco
 A las agostadas plantas
 Y á los sembrados sedientos,
 Al desgarrar sus entrañas
 Retumbando ronco el trueno,
 Despida fatal granizo,
 Viertan torrentes sus senos,
 Y difunda por doquiera
 La consternacion y el duelo!
 ¡Cuán triste es que nos despierte
 Con su mano de esqueleto
 La realidad espantosa
 De nuestros felices sueños!
 Tales son, Durango amado,
 De tus glorias los recuerdos,

Cuando Félix Tres Palacios
 Y Juan Pablo Caballero
 Proclamar la independencia
 Entre tus bravos quisieron.
 Ya está alzada la bandera,
 Ya están listos los aceros,
 Ya va á prorumpir en vivas
 El gran corazón del pueblo,
 Cuando una voz de Verdugo
 Grita airada "dénse presos,"
 Y cayeron mil esbirros
 Sobre los jefes resueltos,
 Dispersándose, cual suele
 En las regiones del viento
 Bandada parlera de aves,
 Del arcabuz al estruendo.
 Los mites de las revueltas,
 Los serviles palaciegos,
 Los mismos que en los peligros
 Todos son terror y miedo,
 Pero que aparecen listos
 A cosechar los trofeos
 Cuando los triunfos coronan
 Las armas de los guerreros,
 Esos claman por la muerte
 De los desdichados presos,
 Y les agobian á injurias,
 Y les disparan denuestos.

"Que hable el licenciado Bracho,"
 El vulgo exclama rugiendo,
 Y éste, diestro y compasivo,
 Ira implacable fingiendo,
 Dice que marchen á Ceuta,
 Marchen á Ceuta al momento.
 Los *chaquetas* se enfurecen,
 Los criollos están contentos,
 Y los patriotas aplazan
 A más tarde sus deseos,
 Como sepulta sus aguas
 Al nacer pobre venero,
 Y taladrando la tierra
 Se ostenta, pasando tiempo,
 Raudal puro en la llanura,
 Sirviéndole al sol de espejo.

ROMANCE PRIMERO DEL LIC. RAYON.

ATAQUE DE MANZANILLOS.

“¡A ellos! ¡á ellos!”—grita Oviedo
Estrechado por Rayon;
“A ellos, que sólo librarlos
“Puede el gran poder de Dios.”—
Y los de Empáran, nombrado
De la Torre vengador,
Se revuelven, y renuevan
El combate con teson;
Pero en atascoso fango,
Que Rayon les preparó,
Se clavan y se debaten
En impotente inaccion,
Como en un inquieto sueño
Distinguimos con pavor
Una fiera que nos sigue,
Que llega que nos tocó

Gritamos, pero no suena
 En la garganta la voz;
 Queremos correr, y entónces
 Falta á los piés el vigor.
 Mírase así á los de Empáran,
 Miéntras tremendo el cañon
 Troncha filas de realistas
 Como á los trigos la hoz.
 De Zitácuaro á la villa
 Entónces se dirigió,
 Y en otro valiente encuentro
 Lo desbarata Rayon.
 La noche entónces clemente
 Con Empáran se mostró,
 Y le deja que á su sombra
 Renazca el muerto valor.
 En silencio está su campo,
 Mas despierta la atencion,
 Listas las armas, y presto
 Al combate el español.
 De súbito por su frente
 Mira una iluminacion
 Que se avanza, que le invade
 Con extraña confusion.
 El campo se desordena,
 Se oyen clarin y tambor,
 Y hay fuego, y lucha, y matanza,
 Y fuga, y conflicto atroz.

Eran mil luces errantes
 En girar sin direccion;
 Eran fantásticas llamas
 De dudoso resplandor,
 Y era marcha imperturbable
 De aquella infernal legion.
 Entónces, despavorido
 Se escapa el jefe español,
 Y espléndida la victoria
 A los libres alumbró.
 “¿Dónde están los vencedores
 —Grita del pueblo la voz—
 “Para rendirles los lauros
 “Que se merece el valor?”
 Y era un grupo de borricos,
 Cada uno con su farol,
 Que dispuestos en batalla,
 En raptó de buen humor,
 Contra la fuerza de Empáran
 Lanzó festivo Rayon,
 Y que triunfo esclarecido
 La estratagema logró.
 El Virey disfraza el hecho;
 Gloria al chasco se llamó;
 La historia con franca risa
 Pintó tocando el violon
 A Empáran, y más repuesta,
 Al querer ó no, escribió:

“Ataque de Manzanillos
 “Los borricos de Rayon.”

Malherido el bravo Empáran
 Hasta Toluca llegó,
 Y en el convento del Cármen
 Pide á gritos confesion.

ROMANCE SEGUNDO DEL LIC. RAYON.

¡ADELANTE!

En raudo vuelo la fama
 Comunica al aire inquieto
 De nuestros primeros héroes
 El fin heróico y sangriento.
 A su triste voz parecen
 Quedar sin vida los pueblos,
 Cual las verdes sementeras
 Bajo las alas del hielo.
 ¿Adónde están las legiones
 De los libres? ¿qué se hicieron
 Sus pendones arrogantes
 Y sus soberbios trofeos?
 Huyéronse, cual bandadas
 De palomas con el trueno,
 Y quedaron solitarios
 Los poblados campamentos:

Quedaron como se mira
 De una hoguera el voraz fuego,
 Cuando el huracan revienta
 Diseminando fragmentos,
 Dispersas chispas que prenden
 O se extinguen en el viento,
 Dejando espesas tinieblas
 Despues que desaparecieron.
 Pero al Norte se distingue
 A Rayon, bravo y sereno,
 De pié en medio de los libres,
 Firme, inmóvil y resuelto,
 Como maciza columna
 Sosten del ruinoso templo
 Al que terremoto horrible
 Desencajó los cimientos;
 O como diestro marino
 Que en el huracan violento,
 Cuando vuelan los pedazos
 Del buque que se va hundiendo,
 Se aferra al timon osado,
 Renueva brioso el esfuerzo,
 Y salvando los escollos
 Presiente que encuentra el puerto.

"No hay que arredrarse,—gritaba,—
 "Adelante, compañeros;
 "El Dios de los libres vive,
 "Y Dios está con el pueblo.

"Las semillas que sembraron
 "Nuestros padres, van cundiendo,
 "Y si el mar fuera de sangre,
 "Y si en él las sumergiéramos,
 "Sobre él nos dieran sus frutos
 "De bendicion y progreso."
 Su voz repercute Torres
 Como la montaña el trueno;
 Juan Pablo Anaya y Arrieta
 Secundan los bravos ecos;
 Rosales propaga ardiente
 La fe en el doliente ejército;
 Y como se ven de pronto
 Las ráfagas de un incendio
 Sofocado unos instantes
 Por los encontrados vientos,
 De las filas de los libres
 Surge el entusiasmo inmenso,
 Y el sol puro de Dolores
 Sin nubes brilla en los cielos.
 Vierte flores la esperanza,
 En las almas hay contento,
 Resuena el clárin de marcha,
 Se improvisan los aprestos;
 Pero para que no falte
 En el cuadro un punto negro,
 Ponce, que era proclamado
 Como flor de los guerreros,

Cabizbajo y silencioso
 Se retiró á su aposento;
 Y lo ve pasar la tropa
 La espalda al jefe volviendo,
 Como si viera la imágen
 De la traicion ó del miedo.

ROMANCE TERCERO DEL LIC. RAYON.

LA RETIRADA.

¡Oh Fama! ¿por qué no cantas
 Con rico y sonoro plectro,
 La sublime retirada
 De Rayon por el desierto?
 ¿Por qué en ese mar de tierra
 Triste como un esqueleto,
 No revelas justiciera
 De nuestros héroes los hechos?
 Cuenta por cientos las leguas
 Su desamparado seno,
 Sin una sombra que aplaque
 De los calores el fuego;
 Sin un ave que atravesase
 En giro inconstante el viento;
 Sin una lágrima de agua
 Para alivio del viajero;

Sin el rugir de la fiera,
 Sin un ruido y sin un eco.
 Es el no ser de la vida,
 Es de la tierra el espectro,
 Es la creacion olvidada,
 Es como del pecho el hueco
 En el amazon horrible
 De los descarnados huesos.
 Y así va Rayon constante
 Con la suerte combatiendo:
 A cada paso un combate,
 A cada marcha un encuentro,
 A cada empuje mil trabas
 Que le impiden el regreso
 Al auxilio de los bravos
 Y de nuestra patria al centro.
 Despues de cada victoria,
 Era el sufrir más intenso;
 De hambre, y angustia y cansancio
 Quedan los soldados muertos,
 Sin acémilas los carros,
 Y regados los pertrechos.
 La sed recorre espantando
 Las filas de los guerreros,
 El cabello alborotado,
 Dejando su flaco cuello
 Descubiertos los tendones,
 Con la fatiga latiendo,

En los ojos la locura,
 Gimiendo sus labios secos:
 Apénas fétido charco
 Muestra su amarillo dedo,
 Los soldados se abalanzan:
 Riñen, mueren, y dispersos
 Junto al agotado aguaje
 Quedan montones de muertos.
 Tal fué despues, de *Agua Nueva*,
 Tal fué despues del *Carnero*
 Y tal despues, de *Piñones*.
 El desenlace tremendo,
 Y Rayon siempre avanzando
 Como un navío velero,
 A pesar de los escollos
 Y de los contrarios vientos:
 Por fin, feroz el destino,
 Quebrantando nobles pechos,
 Hizo que á Rayon dijessen:
 "General, ya perecemos,
 "La hambre siega nuestras filas,
 "De sed estamos muriendo;
 "Pedid al Virey indulto,
 "Que, aunque pocos, salvarémos."
 Rayon esconde su enojo,
 Y elude tranquilo y diestro
 El complot que á una fraguaron
 La desgracia y el despecho;

Pero de pronto en el campo
 Se extiende rumor siniestro;
 Es Ponce, que desertaba
 Aleve y mal caballero.
 Rayon la moral restaura,
 Torres le sigue al momento,
 Y en santo furor rebosan
 De los valientes los pechos,
 Rosales y Pablo Anaya
 Van á explorar el terreno,
 Como hijos de Zacatecas,
 Con quinientos fusileros.
 Los enemigos los cercan,
 Es extremado el aprieto;
 Pero llega Antonio Torres,
 Que es la tempestad y el fuego,
 Y las tropas españolas
 Huyen con asombro y miedo.
 De pronto se unen compactas
 Del *Grillo* en el alto cerro:
 Francisco Rayon entónces
 Las fuerzas escasas viendo
 De los bravos insurgentes
 Que perecen como buenos,
 A las mujeres invita
 A que engruesen el ejército;
 Y estas bravas amazonas
 Como furias del infierno,

Avanzan desesperadas
 De las tropas en concierto,
 Y esparcen terror y espanto
 Entre despojos sangrientos.
 Cuando alumbró la victoria
 La frente de los guerreros;
 Cuando de la acción del *Grillo*
 Se contaban los portentos,
 La Patria envió sus laureles,
 Y la Historia sus recuerdos
 A las pobres *soldaderas*,
 Para gloria de su sexo.

ROMANCE CUARTO DEL LIC. RAYON.

Al paso de los valientes
Abril derramaba flores;
Les saludan los collados,
Los miran pasar los montes,
Y les brindan desde léjos
Con fresca sombra los bosques.
Rayon muy grave camina;
Modesto y afable Torres;
Villalongin entusiasta,
Sólo taciturno Ponce,
Cuándo miran de repente
En el puerto de Piñones,
Dispuesta á estorbar su marcha
Una fuerza de españoles.
Sin un instante de duda
Se adelanta erguido Torres,
Y fué tan rudo el empuje,